3103

El Defensor de su Honra

Melodrama en tres actos y siete cuadros en prosa original de

Juan de Roba

Estrenado en Barcelona en el Teatro Nuevo Retiro con grandioso éxito el 9 de Enero de 1904.

Precio: 6 reales

NOTA.—Cada vez que esta obra se represente entregarán los Señores Comisionados ó Representantes de la Sociedad de Autores Españoles al niño que represente el papel de Paquito el 45 °/₀ de lo que corresponda de derechos de propiedad y otro 45 °/₀ al obrero que residiendo donde tenga lugar la representación de este Melodrama y siempre que pertenezca á la Sociedad de su gremio, se halle sin trabajo y tenga un hijo enfermo.

En caso de haber más de un obrero en la misma circunstancia se distribuirá entre los que hubiera el beneficio indicado.

El Autor

1904

Tipografía de Pedro Bofarull, Templarios, 2 y 4 y Palau, 1.—BARCELONA

15

El defensor de su honra

Melodrama en 3 actos y 7 cuadros en prosa

ORIGINAL DE

JUAN de ROBA

1904

IMPRENTA DE PEDRO BOFARULL - Templarios, 2 y 4.

BARCELONA

A mi Padre

Padre mio: En todas las horas de mi triste vida estuvo mi pensamiento contigo. Conmigo compartistes tu mis amarguras sacrificándote siempre por aliviar mis penas.

En prueba del amor tan grande que te tengo te dedico esta mi primera obra para que tambien compartas conmígo la mayor de mis alegrias. Es el único tesoro que puede ofrecerte hoy tu hijo

Juan

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni traducirla.

Los comisionados y representantes de la **Sociedad de Autores Españoles** son los encargados exclusivamente de negar ó conceder el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad tanto en España como en los paises con los cuales haya ó en lo sucesivo hubiese tratados internacionales de propiedad literaria.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

ERSONAJES	ACTORES
Emilia	Sra. Tarès
Rosa	» Master
D.ª Carlota	» Vendrell
Enrique	Sr. Fagès
Antonio	» Cabré
Nicolás	» Ginestet
Paco	» Morató
Agente de policia 1.º	» Masriera
» » 2.º	» Casas
Un niño	N. N.

674540

Acto Primero

CUADRO PRIMERO

(El teatro representa un salón lujosamente amueblado de la casa ıde vive Don Antonio Perez, puerta al fondo y otra en el lateral uierdo un sofá, dos butacas y varias sillas. Todo de tapicería Dis- buidas en la pared varias oleografías con marco dorado. Un espejo clase superior un buen reloj de pared. Al levantarse el telón aparecen escena Don Antonio y Doña Carlota sentados en las mencionadas tacas.)

ESCENA PRIMERA

(Don Antonio y Doña Carlota)

ıTONIO ¿De manera que aún no ha podido V. conseguir nada?

ıRLOTA Nada absolutamente, jamás conocí una mujer más terca. ¡Y crea V. que están en las últimas Don Antonio!

NT. Como que hace más de seis meses que le hechè de mi casa y todavía, según me há dichò el maestro de mis talleres no ha ganado una pesèta.

AR. Pues si seguimos como vamos creo que de nada le vá á valer á V. el haberle hechado.

NT. No le despedí del trabajo solamente con la idea que usted supone, era también muy revoltoso y por su causa se me declararon en huelga mis operarios, de cuya sociedad era él presidente, lo cual me ocasionó muchos, muchísimos disgustos.

AR. La cuestión es que ella está dura, que dura, y como que V. tampoco habla con ella.....

ANT. Pero si sabe V. que eso es imposible á pesar mío, tres veces que he podido hablar con ella ha sido porque usted la llevó con excusa en casa de su amiga, á donde no ha querido ir más en cuanto ha sospechado mis ideas, á su casa no me es posible ir, porque según V. dice, vive la madre de él con ellos y aunque así no fuese sería una imprudencia mi visita en su casa.

CAR. Desde luego, pero yo creo que así no conseguiremos nada.

ANT. ¡Oh! No diga V. eso, señora Carlota. ¡Yo estoy loco (*con apasionamiento)* ¡Ni vivo! ¡Ni duermo! ¡Ni como!.... se la ofrece más dinero.. .. todo el que ella quiera! ¡Oh! ¡En que mala hora conocí yo á esa mujer....!

CAR. ¡Pero Don Antonio, por Dios! Hay que tener más calma; todo no se puede llevar á fuego y á sangre y menos estos asuntos tan delicados... ¿que no cede ahora? más adelante cederá. Mire V., creo que hace dos ó tres días que se puso malo un hijo que tiene de cinco años; quien sabe si en esta ocasión venceremos.

ANT. Hay que apelar á otro medio que acabo de concebir, y es el de hacer que se ausente á su marido por algún tiempo de aquí, de Barcelona ¿no le parece á V.? de esta manera se verá obligada á acceder.

CAR. Perfectamente pensado. Me marcho y V. me avisará con lo que haya.

ANT. Si, márchese V., que voy ahora mismo á llevar á efecto el plan que he pensado. ¡Ah! ¿Ella no sabrá que yo soy el dueño de la fábrica donde trabajaba su marido? Ya sabe V. que no trae cuenta que lo sepa.

CAR. Ya tengo yo ese cuidado, vaya, allí en casa espero aviso. Quede V. con Dios Don Antonio.

ANT. Usted lo pase bien Doña Carlota. *(Se va Doña Carlota por el fondo)* Cuidado, cuidado con la mujer; bien me está dando que hacer. Quisiera no haberla conocido, porque de seguir así con seguridad me vuelvo loco. *(Entra Nicolás por la izquierda)* ¡Vaya si me vuelvo loco!

ESCENA SEGUNDA

DON ANTONIO Y DON NICOLÁS

ANT. A propósito Nicolás, ahora iba yo á llamarte.

NIC. (*Sentándose junto á Don Antonio*) Imposible que te imagines á quien acabo de ver, ¿pero para qué me querías? ¿Ocurre alguna novedad?

ANT. Ocurre y no ocurre, pero dime, dime antes á quien has visto. (*fijándose en Nicolás*) Y en verdad que traes una cara que dá miedo.

NIC. ¡Calla, hombre! Cuidado con la sorpresa, en mi vida pasé tan mal rato.

ANT. (*Con impaciencia*) ¿Pero acabarás de decirme á quién has visto?

NIC. (*Acercando su cara á la de Don Antonio.*) ¡¡A tu primo Paco!!

ANT. (*Dando un salto de la butaca donde se halla sentado.*) ¿A mi primo Paco? ¿A mi primo Paco dices que has visto? ¿Y él te ha visto á tí?

NIC. ¿Qué si me há visto él á mí? Vaya si me há visto, como que há estado hablando conmigo un buen rato, por no decir insultándome.

ANT. ¿Y que hará ese hombre en Barcelona? ¿Se habrá enterado que estamos aquí establecidos y habrá venido á pedirme el dinero de Rosa, de quien él era siempre, defensor? ¿No té há hablado sobre ese asunto?

NIC. Si me ha hablado de ello, pero no há venido á Barcelona con ese fin; se marcha esta noche mismo á Madrid.

ANT. Quedo tranquilo, pero dime: ¿te há hablado muy mal de mí?

NIC. De tí y de mí; de los dos há hablado peste. Parece mentira, me dijo, que se portara mi primo tán infamemente con aquella débil y desgraciada mujer! No sólamente se contentó con deshonrarla y faltar al solemne juramento que hizo ante su anciano y moribundo padre, sinó que además la vendió las fincas que aquel desgraciado la dejo al morir y que tanto trabajo le costo al infeliz ganar; Con cuyo dinero tuvieron Vds. para marcharse al Brasil. Sin compadecerse de aquella desgraciada á quien dejaba sin recursos, sola en el mundo y próxima á ser madre.

ANT. ¿Y no te há dicho dondo está Rosa ni si vive el hijo que tendría?

NIC. Le pregunté por ella, y me dijo que dos meses después de marcharnos nosotros le declararon soldado y cuando regresó á Madrid nadie le dió razón de Rosa, si bíen le díjeron qne había dado á luz un hermoso niño al cual le pusieron el nombre del padre de ella.

ANT. ¡¡Enrique!!... Y es extraño que él no sepa donde se encuentran... sin duda no ha querido decírtelo. (*Se pasa la*

mano izquierda por la frente) bueno: ¿Sabes para que te necesitaba?

NIC. Yo no.

ANT. Yo te lo diré.

NIC. Corriente.

ANT. Tú sabes los compromisos que tenemos de concluir ciertos trabajos de importancia.

NIC. Claro que lo sé.

ANT. Pués bien; he oído que van á reorganizar la sociedad y que van á nombrar presidente á Enrique, en cuyo caso tenemos en puertas otra huelga como la anterior.

NIC. ¿Y quién te ha dicho eso? Yo no he oído nada.

ANT. Me lo ha dicho el maestro de talleres á quién le ha enterado uno de la fragüa, que es de los nuestros.

NIC. Pues hay que pasar el golpe.

ANT. Eso es lo que iba á decirte ¿tú no sabes donde vive Rodrigo?

NIC. ¡Ah! Perfectamente; si sé donde vive.

ANT. Bueno, pues vas ahora mismo y le dices que necesitamos que vea la manera de hacer marchar de aquí de Barcelona á Enrique, y si puede ser hoy mismo, mejor. Es decir; por lo pronto que le encarcele en cualquier pretexto.

NIC. Pués con que le acuse de anarquista dañino, es decir... peligroso.

ANT. ¿Yo creo que no dejará de servirnos Rodrigo?

NIC. Quieres callarte, hombre, pues no se á quién le debe us colocación de jefe de la secreta sino á nosotros.

ANT. Por eso mismo debes ir enseguida y decirle lo que hay. Esta noche creo que habían de tener reunión.

NIC. Verás que pronto lo quita de en medio Rodrigo; voy ahora mismo á verle.

ANT. Sí, no pierdas tiempo.

NIC. Bueno, hasta ahora.

ANT. Anda con Dios. (*Tocan á la puerta del fondo.*)

NIC. (*Abre la puerta del fondo.*) Aqui te buscan; Antonio. (*Se marcha por el fondo.*)

ANT. Que pase quien sea. (*Entra Enrique por dicha puerta y saluda á Don Antonio con un movimiento de cabeza.*)

ESCENA TERCERA

DON ANTONIO Y ENRIQUE

ANT. *(Con hipocresía.)* ¿Qué hay de vueno señor Enrique?

ENR. De bueno, nada, Don Antonio, V. mejor que nadie sabe el tiempo que llevo parado, tengo una madre anciana, una esposa y un hijo á quienes mantener, nadie absolutamente me ha dado ha ganar una peseta desde que fuí despedido de su casa. Ahora tengo á mi hijo enfermo y no tengo con que medicinarle siquiere, por lo cual y como además usted mismo sabe que fuí despedido sin causa justificada, vengo á rogarle me dé trabajo, en la seguridad que no desatenderá mi humilde ruego.

ANT. Enrique, no sabe V. lo que siento su situación y más aún siento el no poderla remediar por la razón de que todas las plazas están ocupadas y creo que V. mismo no había de permitir que se despidiese á uno para dar á usted colocación.

ENR. *(Con enérgico acento.)* ¡Oh! ¡Eso de ninguna manera¡ Pero permítame le diga, Don Antonio que parece mentira que en unos talleres de la importancia de los de V. estén las plazas tan contadas que no se puede dar cabida á un operario. ¡Que hemos de hacer! ¡Tendremos paciencia y nos moriremos de hambre!

ANT, Hombre, no crea V. que es que no quiera darle trabajo. Ayer mismo hablé al maestro por un buen operario que me recomendó un amigo mío, y me dijo que tiene gente de sobra, ha aflojado mucho el trabajo, Enrique, pero mumucho; no se puede hacer todo lo que se quiere.

ENR. Tiene V. razón; no se puede hacer todo lo que se quiere. *(Con voz sombría.)* ¡Yo tengo necesidad de hacer una cosa para curar un tanto las heridas de mi alma, y tampoco puedo hacerlo!

ANT. A pesar de todo yo le hablaré al maestro y veremos si podemos colocarle; en tal caso inmediatamente le avisaría.

ENR. *(Con amargura.)* ¡Está bien Don Antonio: V. lo pase bien y dispense la molestía!...

ANT. Molestia ninguna, Enrique. Vaya V. con Dios. *(Váse Enrique por el fondo.)* Y también amenaza el chico. *(Con risa cruel.)* Si supiera que pronto le amenazará á él Rodrigo... único que entiende á esta gente. *(Se va por la izquierda.)*

Cuadro Segundo

(*El teatro representa el interior de la casa donde viven Enrique, Rosa y Emilia. Puerta al fondo que supone ser la de la calle que estará abierta y la otra en el lateral derecho. En primer término una butaca y algunas sillas de inferior calidad. Una mesa de pino sobre la que habrá algunos barrilitos de cristal y una jícara de barro. Distribuídos en la pared varios cuadros sin marcos y un espejo deteriorado y pequeo. Al levantarse el telón aparecen en escena, Emilia y Rosa; quienes estarán sentadas junto á la butaca mencionada, en la cual se hallará recostado un niño de unos cinco años próximamente.*)

ESCENA PRIMERA

EMILIA Y ROSA

EMI. (*Con tristeza.*) La hora que es y Enrique sin venir todavía. ¿Y á qué viene? ¿Qué le he de dar de comer cuando venga? ¡Oh! ¡Esta situación no puede prolongarse por más tiempo! ¡Y lo que más me aflijo es mi hijo, á cuyo ángel no puedo dar los alimentos que el médico ha ordenado!

RO. El estará como siempre buscando trabajo; ¡Pobre hijo mío! Cuan caro le está costando defender á sus compañeros.

EMI. No sé para que se cansa, una vez que según parece todos se han puesto de acuerdo para no admitirle en ninguna parte, ya oyó V. lo que nos dijo el hombre con quien ayer hablamos.

RO. Pero eso es una infamia que Dios no puede dejar sin castigo. Y siquiera contásemos con recursos para poder írnos á otra parte... ¡oh! ¡Cuanto más triste, es nuestra situación! Cuanto más desesperado veo á mi querido hijo, más me acuerdo de su infame padre que no contenta con negarle su protección y su nombre y robar mi honra me robó también con un engaño ruín el pequeño capital que me dejó al morir el desgraciado autor de mis días.

EMI. Valiente infame fué también aquel hombre. ¡Mentira parece que haya mónstruos tan grandes entre los humanos seres!

RO. (*Mirando hácia la puerta del fondo.*) Ya está aquí Enrique. (*Entra Eurique por dicha puerta.*)

ESCENA SEGUNDA

EMILIA, ROSA Y ENRIOUE

ENR. (*Con ansiedad.*) ¿Como sigue el niño?

EMI. Está lo mismo ¿pero á donde has estado que vienes tan tarde?

ENR. (*Con desaliento,*) ¡Donde quieres que haya cstado sinó buscando trabajo!... No parece sinó que todos se han puesto de acuerdo para matarnos de hambre ¡Mentira parece tanta infamia en los hombres! Se vengan de uno prohibiéndole que gane el sustento de su familia por el motivo de haber defendido á un compañero.

RO. Sin embargo hay quien dice que tú tiénes la culpa de hallarte parado.

ENR. ¡Oh! ¿Soy yo el culpáble de hallarme parado por qué era yo presidente de la sociedad, la cual acordó unánimemente la huelga, por que sin causa justificada se insultó groseramente y se despidió á un Compañero? El culpable lo es quien cometió tal atropello! El que por una ruin venganza me echa á la calle y habla á los demás patronos para que tampoco me dén trabajo! (*con voz sombria)* Ese! ¡Ese es el verdadero culpable á cuyo miserable hé debido ya castigar...!

EMI. (*Con cariñoso acento*) Enrique, tén calma hombre y no pienses en aumentar más nuestras penas. Dios castigará á los que tanto mal hacen á sus semejantes.

RO. Hijo mio. ¡que vás há hacer... tendremos paciencia y sea lo que Dios quíera...!

ENR. ¡Dios! ¡Dios! (*Se acerca á la butaca donde está el niño al cual dá un beso en la frente*) ¿No ha venido hoy el médico?

EMI. No, no há venido hoy y vá ser necesarío ir á decirle que venga por que veo que el niño vá poniéndose peor. (*á Rosa*) Madre ¿no le dijo á usted que vendria enseguida?

RO. Eso me dijo hija mia.

ENR. ¿Que le habeís dado hoy?

EMI. (*Con tristeza)* Una yema que me há traído la vecina.

ENR. ¡Oh! ¡Esto es inaguantable! No quería hacerlo, pero la necesidad me obliga, voy á ver si me socorre algún compañero!

EMI. Enrique no te encargo nada, ya ves lo que aquí te dejas.

ENR. Pierde cuidado no tardaré nada en volver. (*se vá fond*

EMI. (*Con tristeza y besando con apasionamiento al niño q hay en la butaca*) Madre ¿no ve V. el niño? Parece que va poniendo peor ¡Y el médico sin venir, Dios mio!

RO. Cuando él no ha venido será por que se habrá entre nido, para visitar á los pobres nunca tienen ellos pri hija mia. (*Al niño*) ¿Qué tienes, Paquito? ¿No te vás poner bueno, hijo mio, para ir al Parque, á ver las fiera ¡Luego dicen que se desesperan las personas! ¿Pués ac so no es para desesperarse y hasta para volverse una lo al ver á un hijo que se muere sin tener el consuelo que la ciencia procure salvarle?

EMI. ¡Oh! ¡Si, sí es para volverse loca! (*Con trisieza y desesperación*) ¡Y para destruir al mundo entêro sí se pudiera Esto es horrible, infame, por que no tenemos dinero hu hasta el médico de nosotros sin querer prestar los ausíli de la ciencia á los hijos de nuestras entrañas... ¡Ni alime to tenemos para darles...! ¿Donde está la caridad? ¿Do de la dignidad de los hombres que toleran tantas i famias?

RO. Hija mia, sosiegate, mira que el niño todo lo oye.

EMI. (*Llora y coje una mano al niño que besa repetidas veces* ¡Paquito! ¡Hijo mio...! Mira á tu madre que te quiere m que á todo lo existente.., más que á su vida...!

RO. Pero Emilia, mujer, mira lo que haces (*Entra Enriq por la puerta del fondo y se dirije á la butaca donde es el niño al cual besa en la frente*)

ESCENA TERCERA

(EMILIA, ROSA Y ENRIQUE)

ENR. ¿Cómo sigues hijo mio? ¿No estás mejor? (*A Emili* ¿Por qué lloras? ¿Es qué está peor?

RO. No está ni mejor ni peor hijo mio.

EMI. (*Con tristeza*) Pués yo le encuentro peor ¡Y el médi sin venir!

ENR. (*Con mal humorado acento*) ¡El médico! ¡El medic Cuando venía para acá me pasé por su casa y me hán d cho que esta tarde no irá á su casa, por que vá á pasar noche en la de unos señores que tienen un hijo malo.

EMI. (*Coje la jicara que hay sobre la mesa cuyo contenido h ce beber al niño*) ¡Parece mentira tanta infamia! ¡Mie

tras la ciencia pasa la noche entera prestando sus auxilios á un niño á otro le deja morir por no querer perder unos minutos...!

ENR. ¡Oh! ¡Sociedad ínfame.... que huyes del que no tiene dinero .. importándosete nada que perezcan las criaturas inocentes...! ¡Que grande es mi paciencia.... Cuando no he castigado ya al miserable causante de sta triste situación!

EMI. Resígnate no te acolores.

ENR. (*Con tristeza profunda y paseándose con precipitación.*) ¡Hombres habrá desgraciados, pero tanto como yo ninguno...! ¡Desde que nací vengo sufriendo... apenas fuí concebido trataron los hombres de hacerme daño! El autor de mis días huyó de mí negándome su protección y cariño....¡ ¡Perezca para siempre la humanidad ahorrando sufrir al inocente!

RO. Hijo mío, no hables así, porque mi corazón sufre horriblemente.

ENR. (*Con emocionada voz.*) Madre mía, nunca al hablar intenté ofenderte. Hijo ingrato si tal hiciese sería. Demasiado sabes que por lo mucho que te quiero y te respeto no sería nunca capáz de faltarte ni de rebelarme contra tí, únicamente me quejo de mi desgracia, maldiciendo á esta sociedad inhumana y fratricida ¡oh, pueblo desheredado! ¿Cuando vas á romper las cadenas que te oprimen y que tu mismo te forjastes? ¿Para que quieres la vida cuando tus goces son el sufrimiento y la amargura? ¡Prefiero morir mil veces antes de seguir siendo esclavo!

RO. Enrique hombre, no te desesperes.

EMI. ¡Oh! Si es para desesperarse y para matar el mundo si se pudiera. (*Llora y besa al niño en la frente.*) ¡Paquito! ¡Hijo mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Mi niño se me pone más malo! ¡Hijo mío¡

ENR. (*Con emoción profunda y desviando suavemente á Emilia de la butacaca.*) ¡Pero mujer... ten conciencia! (*Con desesperación.*) ¡Voy á traer al primer médico que encuentre y desgraciado del que no quiera venir en el acto!

RO. Pero si traes un médico de pago ¿con que dinero le vas á pagar hijo mío?

ENR. (*Con voz sombría.*) ¡Yo le pagaré si se empeña!

EMI. No, espérate Enrique, que voy yo avisarle á uno que vive cerca de aquí y regularmente estará ahora en su casa.

ENR. Pues dime donde vive é iré yo, de tí no puede hacer caso.

EMI. Si está en su casa vendrá; es un médico muy entendido y muy bueno.

ENR. Pues anda enseguida, y que vaya mi madre contigo.

RO. Si, vamos las dos, hija mía.

ENR. No tardes mucho, Emilia.

EMI. (*Con voz triste.*) Enseguida estamos aquí (*á Rosa.*) Vamos. (*Vánse Emilia y Rosa por el fondo.*)

ESCENA CUARTA

ENRIQUE SOLO

ENR. (*Se acerca al niño que hay en la butaca, después se inclina y le contempla durante algunos segundos, se retira en silencio, saca un pañuelo del bolsillo, con el cual se enjuga las lágrimas y con emoción profunda dice.*) ¡Por insensibles, por infames que fuesen los hombres si contemplasen este lúgubre y triste cuadro habrían de bañarse sus ojos de lágrimas y sentir el mayor de los remordimientos al repercutirles en sus conciencias el dolor que yo en estos momentos siento! Una criatura inocente que muere porque su padre que viene trabajando desde muchos años sin parar no tiene dos míseras pesetas con que pagar á la ciencia para que combata los progresos de su enfermedad! ¡Un hijo querido que muere porque no hay caridad... porque la caridad es una mentira,.. porque cuando la caridad acude á donde es llamada ha sucumbido el desgraciado que la necesitaba!... ¡Oh, sociedad! ¡Este es el cuadro que yo sólo contemplo y en el cual también figuro! ¡Por eso mis lágrimas son de amargura mientras que las tuyas habrían de ser de remordimiento!... (*Se acerca al niño que contempla nuevamente algunos segundos.*) ¡Paquito! ¡Hijo mío! ¿No me conoces? (*Con emocionada voz.*) ¡Luego dicen que los hombres lloran! ¡La palidéz de la muerte se refleja en su infantíl rostro y el ronquido de su inocente pecho se acentua cada vez más! En vano intento contener las lágrimas que á mis ojos acuden. (*Saca el pañuelo del bolsillo y se enjuga los ojos. Con desesperación.*) ¡Mi corazón dentro de mi pecho se hace pedazos! (*Se oprime el pecho con la mano izquierda, mientras que con la derecha estruga fuertemente el pañuel,o el cual, después, rompe*

con ira) Ten paciencia Corazón y no agraves más mis dolores! Tan poco he debido quedarme yo aquí mientras que las mujeres han ido á llorar y á suplicar á la infame sociedad lo que por derecho me corresponde. ¡Oh, timido obrero! Porqué eres tán cobarde? ¿Porqué nó haces imperar el dereho y la justicia puesto que en tu mano está el conseguirlo? ¿Cuándo vás á estar capacitado para impedir estos crimenes que la sociedad comete gracias al réjimen imperante?... por que crimen es, y espantoso, conmovedor dejar á una criatura inocente morir sin prestarle los ausilios de la ciencia, por que sus padres carecen de los recursos que á otros impios les sobra! ¡Oh, pueblo oprimido que defiendes á tu apresor! ¡Despierta! ¡Despierta, de una vez, y convierte en polvo á tus verdugos!

TELÓN

Acto segundo

Cuadro primero

(El teatro representa otra vez la casa de Enrique. Emilia y Rosa. Al empezar la escena aparece Enrique junto al niño que hay en la butaca.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE Á SEGUIDA ROSA Y EMILIA

ENR. Hijo mio, cualquiera diría al verte que duermes el sueño eterno...! ¡Sólo el ronquido de tu pecho que repercute en mi corazón como acerado puñal y cuyo eco azotará eternamente mis oidos... dice que aun late tu inocente corazón! Y cuanto tardan... La muerte es preferíble mil veces á sufrir lo que en estos momentos sufro! (*Entran Emilia y Rosa por el fondo.*)

ESCENA SEGUNDA

(ROSA, ENRIQUE, EMILIA *después el* DOCTOR, *al final dos agentes de la autoridad*) (*Es casi de noche la escena, casi á obscuras*)

ENR. (*Con impaciencia*) Qué, ¿Y el médico, no viene? ¿No está alli?

EMI. (*Coje una mano al niño que besa*) Si, nos há dicho que viene ahora mismo, pués há de pasar por necesidad por aquí porque vá á visitar dos casas más arriba de esta á un caballero que le ha mandado llamar;

ENR. ¡Que paciencia hay que tener!

RO. Que quieres hijo mio, y menos mal que ese señor es todo un caballero, tán amable como se há portado con nosotras.

ENR. Si, pero no se há venido con Vds. apesar que le ha-

brán dicho lo grave que se halla el niño.

RO. Pero, hombre si está terminando un escrito que dice que es muy urgente.

EMI. ¿No le has dado jarabe, Enríque?

ENR. Me há dado miedo, es decir, lástima de molestarle.

EMI. Válgame Dios, hombre (*Coje la jicara que hay sobre la mesa y se la pone al niño en los labios*(¡Paquito! Hijo! mio! Toma, toma agua hermoso.

RO. ¿No, bebe?

EMI. No, señora: (*Llora*) ¡Si parece que está muerto mi niño!

RO. Mujer calla por Dios, ¿no le oyes la respiración? (*Coje una cuchara de la mesa*) (*Á Emilia*) Echa aqui un poco.

EMI. (*Vierte un poco de contenido de la jicara en la cuchara la cual dá á Rosa*) Tome V. á ver si se le puede hacer tragar, yo le sostendré la cabecita.

ENR. (*Se pasea á grandes pasos mientras Emilia y Rosa dán el medicamento al niño, despues á Emilia*) Pero mujer ¿no estaría mejor esa criatura en su cama?

EMI. Si no quiere estar allí hijo, un poco antes de venir tú nos hizo traerle aquí.

ENR. Que, ¿no se ha bebido el jarabe?

EMI. Un poco: Casi nada. (*Llaman á la puerta del fondo*).

RO. Ya está aquí el médico.

EMI. (*Corre hácia la puerta del fondo*) ¡Adelante! ¡Adelante! Pase V. Don Luis.

DOC. (*Entra por dicha puerta, dá las buenas noches. las que contestan los que hay en escena y se acerca á donde se halla el niño, enciende un fósforo para ver mejor el rostro de dicho niño, al que observa durante algunos segundos, cuya escena contemplan atentos y en silencio, Emilia, Rosa y Enrique quienes están juntos al Doctor el cual dice con voz solemne*) Este niño está muy malito ¿que médico le ha visitado?

EMI. (*Llorando*) Don Eusebio Cantón, médico de este distrito pero desde ayer que le vió no ha vuelto.

DOC. (*Moviendo la cabeza*) Caramba, caramba, ¿Y por qué no le han avisado hoy?

ENR. (*Se pasa los dedos por los ojos para enjugarse las lágrimas y dice con emocionada voz*) Se le ha avisado Caballero. se le ha avisado y se le ha dicho que está el niño grave, no obstante lo cual no ha venido.

RO. Yo misma fuí á llamarle y me dijo que vendria y toda-

via le estamos esperando.

DOC. !Caramba, Caramba, que mundo este!

EMI. (*Llora*) Por Dios, Don Luis, vea si puede poner bueno á mi niño!

DOC. Hija y si ya no traga, no hay más que tener paciencia, que vamos hacer.

EMI. (*Con desgarrador acento*) ¡Hjo de mi corazón!

DOC. (*Con emocionada voz*) Vaya, vaya, no hay mas que tener paciencia Dios sobre todo y resígnación, Quedarse con Dios.

ENR. Usted lo pase bien, Caballero.

RO. Vaya V. con Dios, Don Luis. (*Vase el Doctor por el fondo.*)

EMI. (*Llorando*) ¡Pobre hijo mio!

ENR. ¡Emilia, vás á callar! ¿No vés que todo lo oye y le haces sufrir mas?

RO. Mujer, no llores así que te siente el alma mia (*Llamando á la puerto del fondo*)

ENR. ¡Adelante quien sea! (*Entran por dicha puerta, dos agentes de orden público quienes se acercan á Enrique*)

AG. 1.° (*Á Enrique*) ¿Es V. Enrique Gonzalez?

ENR. Servidor de V. ¿qué se ofrece?

AG. 1.° (*Saca del bolsillo un pliego de papel que desdobla*) Traemos esta orden del Señor Gobernador para que se venga V. con nosotros.

ENR. (*Sorprendido*) ¿Que me vaya yo con Ustedes? Esa orden está equivocada seguramente.

AG. 2.° No señor, no está la orden equivocada nos consta que V. es la persona que nos hán mandado llevar con nosotros.

RO. ¿Y mí hijo qué es lo que há echo?

EMI. ¿Es ese el socorro que nos manda la justicia para que salvemos á nuestro hijo qué se nos muere por falta de recursos? ¿Es esta la caridad qué la sociedad nos envia?

ENR. (*Con voz enerjica*) ¿Y á mi de qué se me acusa? ¿Por qué no me dejan en paz con mi dolor y mi pena? ¿Es que no tienen bastante con prohibírme que gane el sustento de mi familía haciendo que perezca mi hjio por no tener con que alimentarle ni con que pagar á la ciencia para que combatiera su enfermedad, que aún tratan de hacerme mayor mal arrancándome de su lecho moribundo para que no tenga siquiera el consuelo de besarle por última vez?

RO. (*Á los ajentes*) ¡Esto es una infamia, señores!

EMI. Señores, retirense, yo se lo ruego respeten nuestro dolor... mañana se presentará él al Sr. Gobernador

AG. 1.° Nos es imposible acceder á sus deseos, bien lo sentimos señora, las ordenes son severas.

ENR. (*Con desesperación*) ¡Maldición! ¿Y yo qué he hecho? ¡Luego dicen de la inquisición! ¿Pues que mayor inquisición que esta? ¿Quien es el Gobernador ni nadie para arrancarme de mi hogar en tan angustiosos momentos... siendo como soy inocente? ¿Quien al encontrarse en mi caso no se subleva contra todos sus verdugos?... ¡Oh, mundo! ¡Contestarme!...

AG. 1.° Peor para V. si tal hiciese seria.

ENR. (*Con voz imperiosa*) ¿Pero porque atropellarme? (*Coje al ajente por un brazo y le lleva junto á la butaca donde está recostado el niño*) ¡Mire V. mi hijo! ¡Este es mi hijo que se muere de necesidad!.. ¡Abandonado por el mundo! (*Con voz sombria*) ¿Y quieren qué tambien le abandone yo? ¡Oh! ¡Jamás! !Jamás te abandonará tu padre en tu agonía, hijo mio! ¡Antes la muerte prefiero que apartarme de su lado!!

RO. (*Llorando*) ¡Enrique, por Díos, hijo mio!

EMI. (*A los ajentes*) ¡Señores váyanse ya se lo suplico por Dios!...

AG. 1.° Señora, ya le hemos dicho que nos es imposible acceder á sus deseos, yo lo siento pero no podemos irnos sin él.

AG. 2.° Esa es la orden que nos hán dado.

RO. Hijo mio, obedece á la autoridad, ya ves que están dispuestos á todo.

AG. 1.° Señora nosotros cumplimos con nuestro sagrado deber.

EMI. (*Con voz enerjica*) ¿Con vuestro deber...? ¡Preguntarselo á vuestras conciencias!

ENR. Decid bien, con vuestro deber cumplis. ¡Autómatas!... Héa acabemos vámonos pués al gobierno!

EMI. ¡Oh! ¡Esto es infame y ruin! ¡Quisíera tener poder para hacer volar al mundo

RO. ¡Dios castigará á los infames!

ENR. ¡Dios! ¡Dios! (*Á los agentes*) cuando Vds. gusten señores.

RO. (*Abraza á Enrique*) Adios, hijo mio, como nada has hecho nada podran hacerte!

AG. 2.° Yo no sirvo para esto

EMI. Enrique, dí á quien te llama el cuadro que aqui te dejas y si no es un infame no te detendrá ní un momento. *(Llora)*

ENR. *(Con emocionada voz)* Asi lo haré, perded cuidado. (*Vánse Enrique y los dos ajentes por el fondo*)

RO. y EMI. *(á la vez sin cesar de llorar)* ¡Que imfamia Dios mio! ¡Que infamia...!

ESCENA QUINTA

EMILIA y ROSA

EMI. ¡Oh, sociedad infame! ¡Persigues y matas de hambre al hombre trabajador y honrado, míentras que premias al miserable y protejes al ladrón...!

RO. Tienes razón, hija mia, eso es lo que á diario sucede en la sociedad presente.

EMI. *(Besa al niño y le coje una mano)* ¡Jesus! ¿No vé V. qué de pronto há parado de roncar? ¡Paquito!... ¡Hijo mio! *(Con voz estridente)* ¡Hijo de mí alma! (*Llora*) ¡Mi hijo se há muerto...! ¡Hijo de mi corazón! ¡Entrañas mias...! (*Besa al niño repetidas veces con frenético apasionamiento, después se deja caer en una silla sin cesar de llorar)*

RO. (*Besa con apasionamiento al niño y llora*) ¡Hijo mio! ¡Vida mia! ¡Desgraciado ángel!... siquiera has tenido á tu lado en tu última hora al autor de tus dias! ¡Oh, Dios mio! ¡Dios mio, que múudo más infame y más inhumano!

EMI. (*Se levanta y con desesperación profunda dice*) Y siendo Dios tan omnipotente, tan poderoso, ¿como puede permitir que se cometan tán grandes tropelias y crímenes tán inauditos? ¿Cómo siendo tan bueno, tan noble, tan justo como dicen, puede tolerar que mi hijo y otros muchos infelices perezcan por que de todo carecen, mientras que á otros les sobra lo que á ellos para vivir necesitaban? ¡Oh!... ¡Que se atreva el mundo entero á contestarme! ¿Quien al contemplar estos dramas creerá en lo divino? ¿Quién no maldeciría á la sociedad presente? Pero ¡ay! Estos dramas no los vé nadie, quedan envueltos en la sombra, estos no se representan, por que los que habian de escribirlos tenian que ser sus mismos protagonistas.....

RO. Emilia; hija mia, vuelve en tí, llevemos de aquí á este niño, que si Dios con ser tan justo permite tantas infamias hay aún hombres en la tierra, que sin ser tán poderoso como ese Dios que nos pintan, evitarán estos crimenes.

haciendo con el progreso, que impere en el mundo entero, la igualdad, la libertad y la justicia.

MÚTACIÓN

Cuadro Segundo

(*El teatro representa nuevamente la oficina de Don Antonio Perez, cuyo mobilario será el que anteriormente habia Al levantarse el telón aparecen en escena Don Antonio sentado en una butaca próximo á Doña Carlota que estará sentada en otra butaca.*)

ESCENA PRIMERA

D. ANTONIO Y DOÑA CARLOTA

ANT. ¡Ay! Doña Carlota, há fracasado el plán que me había propuesto de que echarán de aquí, de Barcelona, al marido de esa mujer, causa de mi desesperación y tormento.

CAR. Pués si que es extraño, tanta confianza que V. ténia en la persona que había de llevar á efecto ese asunto del cual depende la felicidad de Usted.

ANT. No es la culpa de mi amigo, quien prendió á Enrique sinó de un abogado republicano, cuyo mentecato se presentó al gobernador de quien solicitó la inmediata libertad del detenido una vez que de nada se le podia acusar.

CAR. Nunca faltan redentores...

ANT. (*Con despecho*) Pero que está vistó, que se les há metido en la sesera á esos republicanos defender á todos los revoltosos de esta indisciplinada España.

CAR. ¿Y qué es lo que piensa V. hacer ahora Don Antonio? ¿Supongo qué no desistirá....?

ANT. (*Con enerjico acento*) ¿Quiere V. callarse? ¿Desistir yo? Al contrario señora, al contrario, basta que encuentre obstaculos á mis deseos para que sea más pertináz en mí empeño y además aunque quisiera no puedo. Esa mujer há de ser mia pese á quien pese... mi fortuna toda la gastaré si para conseguirlo necesario fuera...!

CAR. Ese, ese es el medio único, infalible que hay para triunfar en esta clase de asuntos, el dinero, las más tercas, las más escrupulosas hán cedido ante la influencia suprema de los billetes de banco, por experiencia lo sabemos tanto V. como yo. Ya sabe V. que há habido mujeres que

se hán estado resistiendo hasta lo inconcebible, pero que ante la espantosa miseria que las há rodeado, ante el miedo de sucumbir por el hambre y ante el contacto de los billetes de banco se hán tenido que entregar!

ANT. Pués no hay más que ofrecerla todo el dinero que se necesite para vencer sus escrúpulos. ¿no la verá V. hoy?

CAR. Si saliera á la calle la madre de él sería lo más facil, por que él nunca esta en su casa

ANT. (*Saca del bolsillo una cartera que da á la señora Carlota*) Bueno, por si la vé, lo cual debe V. procurar, tome esta cartera que contiene mil pesetas, cantidad que pondrá en sus manos como regalo mio, y la dice que pída cuanto quiera por hablar conmigo una sóla vez... por estar en mi compañia media hora únicamente....

CAR. Ya, ya comprendo; ya comprendo, lo que es menester que pueda hoy verla.

ANT. Yo sabré como siempre demostrarle mí gratitud.

CAR. (*Con hipócrito acento*) Con su amistad me basta Don Antonio ya sabe que no soy interesada.

ANT. ¡Oh! Ya lo sé, ya lo sé señora Carlota, empero yo debo hacerla un regalo, esto es, un regalo, (*saca del bolsillo unos billetes de banco que dá á la señora Carlota*) Ahí tiene V. doscientas pesetas, pero como regalo.

CAR. (*Guardándose los billetes*) Muchas gracias, Don Antonio, lo acepto como regalo, pero nunca lo hubiera aceptado en otro sentido, nunca, ya conoce V. mi caracter. (*Se levanta de su asiento*)

ANT. (*Levantándose tambien*) ¿Se marcha V. ya?

CAR. Si, señor, voy á ver si puedo poner hoy en manos de esa mujer el dinero que para ella V. me há dado y procurar convencerla.

ANT. !Oh! ¡Si V. pudiese convencerla...!

CAR. Ya sabe V. que no há sido la primera, Don Antonio.

ANT. En tal caso ya sabe V. lo que tenemos hablado, la acompaña V. hasta aquí mismo, es decir, hasta la misma puerta desde donde V. se marchará una vez que ella haya entrado aquí dentro.

CAR. Si, si lo sé. ¿Usted no saldrá hoy?

ANT. No, señora, todo el dia voy á estar en casa.

CAR. Bueno, pués al obscurecer vendré yo en el caso de que no la haya podido convencer.

ANT. ¡Oh! ¡Quiera Dios que sea ella la que venga!

CAR. Quien sabe .. Vaya quede V. con Dios Don Antonio.

ANT. Vaya V con Dios y acierto Doña Carlota. (*Se va Doña Carlota por el fondo y Don Antonio por la izquierda*)

Cuadro Tercero

(*El teatro representa nuevamente el interior de la casa donde viven Enrique, Rosa y Emilia. Al empezar la escena aparecen sentados en primer término. Emilia, Rosa y Enrique.*

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE EMILIA Y ROSA

ENR. (*Con voz triste*) Nunca, nunca olvidaré el favor tán grande que me há hecho Don José... por quien estoy en libertad y pude ver á mi querido hijo antes que le enterrasen ¡pobre hijo mio! ¡Que cobarde soy cuando no hé castigado ya al infame causante de esta desgracia!

RO. Hijo mio, olvidemos lo pasado, no guardes rencor á nadie. Dios castigará sus infamias.

EMI. Si, Enrique, acordémornos de nuestro hijo, olvidando á nuestros verdugos y tengamos nosotros paciencia resignándonos con nuestras penas.

ENR. (*Con enerjíco acento*) ¿Pero quien puede tener tanta paciencia que deje morir á sus familias de hambre por qué un infame, por que un míserable quiera?

RO. Enrique. hijo mio, lo que debemos hacer es irnos de Barcelona, hablaré hoy á Don José para que nos proporcione los billetes hasta Madrid.

EMI. Por mi parte estoy completamente conforme, nunca nos hubiesemos venido de allí.

ENR. Pués por mi no dejen de hacerlo, ya se há visto que nadie quiere darme aquí trabajo. (*Mira á la puerta del fondo á la cual se dirige*) Esperad, que voy há hablar con un maestro que vá por ahí ¡Señor Paco!

RO. Pues entonces nosotros nos vamos. (*Se van Rosa y Emilia por la izquierda*)

PAC. (*Entra por la puerta del fondo*) ¡Ola, Enrique! ¿Vive V. aquí?

ENR. Si, señor aqui tiene V. su casa.

ESCENA SEGUNDA

Enrique y Paco

Pac. Qué ¿no se trabaja todavia?

Enr. Aun no he podido encontrar quien me de trabajo desde que me despidió don Antonio, por lo que me hé atrevido á llamar á V para rogarle haga lo posible por proporcionarme trabajo en la fábrica donde esta V. cuyo dueño me dió algunas esperanzas. No puede V. imajinarse lo que estoy sufriendo á consecuencia de las amarguras que está pasando mi pobre familia, por ella únicamente siento hallarme parado.

Pac. Enrique, hablándole con el lenguaje imparcial y franco que me caracteriza, debe perdonarme si le digo que bien visto es V. el culpable de hallarse parado y de que su familia sufra.

Enr. ¡Oh! No soy yo el culpable, señor Paco, de sobra lo sabe V., lo es la sociedad egoista é infame en que vivimos en la cual al intentar los desheredados, defenderse de las injusticias y atropellos que con ellos se comete les aplastan ruin y miserablemente, unas veces encarcelándoles, otras fusilándoles en las calles y muchas cerrándoles las puertas del trabajo, haciéndoles sucumbir por la miseria y el hambre.....

Pac. Hé ahí por que sabiendo V. eso debiera pensar de otra manera muy distinta á la que piensa, Usted se hallaba trabajando, ganaba un sueldo muy regular, con el cual sostenia á su familia, y todo lo há perdido por defender á un estraño que maldito el caso que hará ahora de V, ¿que el amo le dijo algunas palabras un tanto inconvenientes y le despidió sin causa justificada, según decian? pués que se las hubiese arreglado él solo como hubiera podido, no, que V. como era presidente de la sociedad metió á todos en trote y declararon la huelga á D. Antonio, consecuencías que está V tocando hoy.

Enr. Señor Paco, jamás pude ni podré sancionar con mi siléncio los atropellos que con mis compañeros se comete, por que mi conciencia se revelaría contra mi, y por que creo que es un deber de humanidad defender al desvalido, haciendo imperar la justicia.

Pac. Sín embargo, Enrique, V. no debe ser tonto y dejarse de sociedades en las cuales sale siempre perjudicado el

que más se sobresale, como á V. há sucedido Tambien estoy persuadido de que hay en las sociedades hombres cuyo ideal es destruir todo lo existente, hasta la humanidad si pudieran De tales personas deben huir los hombres que sean verdaderos amantes del trabajo y la honradez Es un desinteresado consejo que me permito dar á V..

ENR. Señor Paco, en las sociedades no hay personas destructoras de nada y menos de la humanidad, los ínfames destructores de la humanidad són esos que se hán hecho dueños de los palacios y de las fincas todas, haciendo que centenares de infelices perezcan de frio, por no tener donde albergarse, los que dán lugar á que miles y miles de inocentes familias sucumban de hambre y bajo el peso de la más espantosa miseria, por que ellos hán acaparado todos los medios de vida ó por mejor decir, por que se han hecho dueños de todo cuanto la madre Naturaleza dá para que la humanidad se sustente y viva... los que mandan fusilar en las calles á masas inermes, por el único motivo de pedir justicia... y querer defender sus derechos ignominiosamente atropellados... ¡Esos, esos són los destructores de la humanidad. Y no los hombres que componen las sociedades, cuyo único fin, cuyo único ideal es mejorar la misera situación por que el obrero atraviesa.....

PAC. Enrique, mientras sostenga V. esas ideas no huirá la miseria de su lado.

ENR. (*Con enérjico acento*) ¿Pero acaso es delito querer ivitar qué los qué trabajan, qué los qué todo lo producen perezcan de hambre y de miseria, muriendo con la amargura en el alma sin haber gustado bien alguno, mientras que los impíos viven en la opulencia, derrochando, disfrutando, malgastando y mueren ricos y dichosos? ¿Qué razón hay para qué esto suceda? ¿Qué razón hay para que el hijo inocente del que trabaja no pueda cubrir sus débiles carnes ateridas por el frio; ni calzar sus ensangrentados piececitos, mientras que los hijos de los que nada producen cubren sus cuerpos con elegantes trajes y calcen sus piés con las botas de pieles más finas? Yo creo que si no incurre en delito el que se há hecho dueño de lo que á otros le pertenece, menos, mucho menos, podrá incurrir el que dentro de los medios legales cuales són las sociedades intenta mejorar la situación de su vida.

PAC. Si no dejo de comprender que tiene Usted razón empè ro no se puede pensar asi, por experiencía lo sabe V. Enrique, En fin, hablaré á D. jacinto á ver lo que dice, por más que le partícipo que no se consienta. pués parece ser que le han hablado muy mal de usted.

ENR. (*Con enerjia*) El infame Don Antonio habrá sido seguramente.

PAC. Eso es lo que no puedo decirle. Vaya Enrique, me marcho antes que se me haga tarde, hasta otro rato pués.

ENR. (*Con amargura*) Usted lo pase bien, señor Paco. (*Vase Paco por el fondo y entran por la izquierda Rosa y Emília*) ¡Está visto que ni pensar se puede!

ESCENA TERCERA

ENRIQUE EMILIA Y ROSA

ENR. Ya habeis oido á ese señor, dice que le hán hablado muy mal de mi á su señor amo, lo mismo que los demás patronos me hán dicho ¡Que hemos de hacer!

EMI. Esta visto que nadíe quiere darte aquí trabajo.

RO. Lo mejor que hacemos es lo que os hé dicho, ver si nos podemos ir á Madrid lo más pronto que nos sea posible.

ENR. Si, no hay más que ver si podemos conseguirlo, alli creo que no há de faltarme trabajo.

RO. Quizá esté Don José en su casa ahora. Si quereis puedo llegarme á verle, tú debias venir tambien Enrtque.

EMI. (*Con tristeza*) ¡Ya són cerca de las cuatro ¡y todavia sin desayunarnos, Dios mio! Parece mentira que los cuerpos resistan tanto!

RO. Que hemos de hacer hija mia, tal vez nos socorra ese señor, le díremos en la situación que nos encontramos.

ENR. (*Con desesperación*) ¡Si! ¡Vamos madre mia! ¡Vamos antes que me arrepienta y vaya yo solo á otra parte á exijir lo que necesito!

RO. Hijo mio no te desesperes, Dios se compaderá de nosotros, Vamonos cuando tú quieras.

EMI. No tarden Vds. mucho.

ENR. (*Con desesperacóin*) ¿Y qué es lo que vá á ser de nosotros si por cualquier circunstancia no nos sirve ese señor?

EMI. (*Con resolución*) ¡Oh! ¡Capáz sería yo entonces de enterarme quien es el dueño de la fábrica donde tú trabaja-

bas para rogarle te admitiese nuevamente á trabajar... y le diría lo que por él estamos pasando...!

Antes perecer que dar ese paso, la gente es muy mal pensada y si conseguías algo creerían ¡Oh! ¡Nunca! Emilia! Nunca! Podrán esos acaparadores de sangre humana robarnos la vida sitiandonos por hambre y por miseria... pero no nos robarán la honra... ¡no nos la robarán! ¡La única herencia del obrero!!..

TELÓN

Acto Tercero

Cuadro primero

El teatro representa otra vez la casa de Enrique Al levantarse el telón aparece Emilia sentada en primer término.

ESCENA PRIMERA

EMILIA SOLA

EMI. (*Con amargura*) ¡Oh, Dios mío, Dios mio que vida mas amarga y mas cruel Cuán preferible es la muerte á vivir como yo vivo! Podia espantarme esta idea si el hijo de mis entrañas viviera... pero una vez que el alma mía há sucumbido sólo deseo la muerte para acabar de sufrir.. pero una muerte espontánea, lijera, y no llena de horrores y de tormentos como la que con espanto veo acercarse á mi! Hasta aquí hemos vivido sinó con holgura sosteniéndonos síquiera pero ya hán huido de nosotros hasta los pocos amigos que nos socorrian! Solo queda á nuestro lado el terror y de la miseria! (*Se pasa una mamo por la frente)* ¡Cerca de dos dias hace que no como arde mi frente, la fiebre empieza á desgastar mi débil cuerpo (*Con tristeza profunda*) ¡Oh, madre cuanto sufro! Su caráter, sus ideas, son la causa de nuestra desgracia, otra mujer al encontrarse en mi lugar hubiese vendído su cuerpo antes de sufrír lo que yo sufro, pero ¡oh! Eso sería la mayor de las infamias cometida con un hombre digno de todo respeto. Jamás se debe ofender á un hombre cuya recta conciencia

condena todo lo injusto y cuyo noble corazón se halla siempre dispuesto á defender al desvalido. Si por pensar tán noblemente la sociedad condena tanto á él como á su familia á que perezcan de hambre, no por eso és menos digno de admiración y respeto por las esposas que como yo son honradas. Me ofrecen comodidades, dinero ¡mucho dinero! pero todo, todo lo desprecio, no obstante acariciarme una muerte espantosa aconsecuencia de la miseria que me rodea. Perecer prefiero antes de hacerle traición á mi esposo. ¡oh, Dios omnipotente! ¿Donde está tu poder? ¿Donde tu Divina y suprema justicia? Siendo tán bueno como eres ¿por qué permites que unos muramos de hambre por carecer de recursos, mientras que á otros recursos les sobra para cometer infamias? ¡Oh, destino incomprensible! ¡Oh, sociedad monstrua! ¿Cuando vá á despertar tu conciencia para que acabes de cometer tantos crímenes? Parece arrancárseme el alma del pecho según los agudos dolores que siento! (*Con tristeza profunda y ocultándose el rostro entre las manos)* ¡Madre mia, estoy sufriendo horriblemente á consecuencia del hambre que me devorá! Prefiero mil veces la muerte á seguir viviendo asi. *(Entra la señora Carlota por la puerta del fondo, y se dirije á donde se hlla Emilia á quien contempla algunos segundos).*

ESCENA SEGUNDA

EMILIA Y LA SEÑORA CARLOTA

CAR. (*Con cariñoso acento*) Emilia, buenas tardes. ¿está V. llorando hija mia? (*Se sienta al lado de Emilia*)

EMI. (*Como sorprendida*) ¡Jesus! ¿Usted aquí?

CAR. Si, hija mia yo soy, que vengo ha hacerla un regalo de parte de quien V. tanto desprecia, tán noble es su corazón, tán jeneroso es que apesar de la indiferiencia con que V. mira sus hermosas proposiciones se apresura á darla una prueba del interés que por V. siente enviandola mil pesetas para que alivie un tanto su situación, cantidad que le ruega acepte como regalo (*Saca del bolsíllo una cartera*) Tome. aquí está el dinero expresado en buenos billetes de banco (*Abre dicha cartera*) Mirelos V., son veinte, todos de cincuenta pesetas.

EMI. Señora: más de una vez la hé dicho que yo no puedo

aceptar las proposiciones que me hace ese caballero por que ofenden mi dígnidad, ¡mi honra!

CAR. Hija mia, no sea V. tonta, hay que ser menos escrupulosa y sobre todo cuando se atraviesa por circunstancias escepcionales donde no se ve más que miseria y hambre.

EMI. Preferible será siempre el hambre y la miseria al escarnio y la deshonra.

CAR. Hija mia, tiene V que covenir conmigo en que somos las mujeres tontas de remate, nadie, absolutamente nadie viene á socorrernos aunque nos vean perecer, sin embargo nos sacrificamos por que aquellos que ven con indiferiencia nuestras desgracias no puedan acusarnos en la más leve falta, siendo así que debieramos despreciar al mundo entero importándosenos nada lo que de nosotras hablar pudieran, puesto que nada hizo el mundo por evitar nuestras desgracias sinó por el contrario agravarlas ¡Oh! Yo tambien fuí joven hija mia, y pensaba en la forma que V. hoy piensá, cuya ridícula torpeza fué causa de mis mayores males, pero ¡ay! si yo naciese al mundo otra vez no había de ser incausta condenandome á eterna miseria por ridículas preocupaciones. Le hablo á V. con el corazón en la mano, híja mia, no vale la pena sacrificarse tanto por aquello de que dirán.

EMI. Imposible, señora, imposible yo no puedo pensar como V. piensa. Antes la muerte que la deshonra.

CAR. Pero hija mia, si eso es ofender al mismo Dios ¿por qué dejarse morir cuando Él nos brinda una vida llena de encantos y placeres? Deseche V. sus temores y acepte este dinero con el que puede remediarse y remediar á su familia.

EMI. *(Con dignidad)* Señora suplico á V. por última vez, no me hable más de este asunto. Yo no puedo remediarme ni remediar á mi familia con un dinero, cuyo contacto solamente mancharia el nombre de mi esposo y mi honra; la cual conservaré incólume aunque por defenderla baje al sepulcro por hambre.

CAR. Hija mia, no insisto más: cada una piensa de su manera. ¡que hemos de hacer! Nadie tiene la culpa que te dejes morir de hambre.

EMI. *(Con indignación)* ¡Oh! ¡Si! ¡Si! ¡Prefiero morir de hambre antes que de remordimiento! ¡Todo, todo antes que hacer á mi esposo traición....!

CAR. Vaya, hija mia, no te alteres; quizá mañana pienses de otra manera.

EMI. (*Con resolución*) Siempre, siempre pensaré de igual manera; jamás accederé á lo que V. me propone, mi resolución es y será siempre inquebrantable, por lo tanto suplícole nuevamente me neje en páz con mis penas y no quiera aumentar más mis dolores.

CAR. Vaya, pués entonces quédate con Dios, hija mia, y no dejes de reflexionar con calma.

EMI. Usted lo pase bien señora: nada tengo que reflexionar. (*Vase Doña Carlota por la puerta del fondo*).

ESCENA TERCERA

EMILIA Á SEGUIDA ROSA

EMI. (*Con amargura*) ¡Oh, Dios mio! ¡Díos mio! Mil pesetas dispuestas para deshonrar á una mujer que tiene hambre... para labrar la infelicidad y la desesperación eterna de un hombre trabajador y honrado... para cometer un crimen... y sin embargo yo voy á perecer por no poder disponer del mísero importe de un kilo de pán...

RO. (*Aparece por la puerta del fondo, se dirije á Emilia y con amargura dice*) Hija mia, no puede ser más grande nuestra desgracia; Ayer se fué Don José á Madrid!

EMI. (*Con tristeza*) ¡Jesús, Dios mio! ¿Y qué vá á ser de nosotros ahora? ¡Todo parece conjurarse en contra nuestra! La muerte llena de horrores se cierne sobre nuestras cabezas y pronto sus férreas garras se apoderará de nuestros débiles cuerpos! (*Llora*) Dios mio, matadme ya de una vez y no prolongar más mi martirio...!

RO. (*Con tristeza*) Hija mia, ¿para que desesperarons? Támbien yo me encuentro bastante mala, la fiebre hace arder mi frente y mís piernas se niegan á sostener á mi débil cuerpo. (*Se deja caer en una silla con desvanecimiento*).

EMI. (*Con ansiedad*) ¿Pero y Enrique? ¿Donde se há quedado Enrique?

RO. Ahí se ha quedado hablando con un señor (*Con tristeza*) ¡Pobre hijo mio! Jamás le ví tán desesperado, Quiera Dios que no cometa una imprudencia.

EMI. ¡Oh! Eso es lo que hay que evitar á toda costa, para lo cual es necesario, imprescindible apelar al único medio

que á nuestro alcance tenemos.

RO. Hija mía, ¿y qué medio es ese?

EMI. Es bien sencillo pués, ir ahora mismo las dos há hablar con el dueño de la fábrica donde Enrique trabajaba; para hacerle saber nuestra lamentable situación y rogarle que le dé trabajo; le suplicaremos por lo que más quiera en el mundo; le diremos que se me há muerto un hijo de necesidad; que hace cerca de dos días que no hemos comído nada y si necesario fuese le ablandariamos con nuestras lágrimas su endurecido corazón..... Asi no podemos seguir.....

RO. Emilia; ya oistes que Enrique dijo que éra imprudente dar ese paso; además yo no tengo fuerzas para dar un solo paso, siéndome imposible acompañarte.

EMI. Bueno, pués entonces yo sóla voy, la mujer honrada á nada ni á nadíe teme; no quiero que al vernos Enrique morir de hambre lleve á cabo su amenaza, quizá vuelva yo antes que él venga.

RO. Pues procura no entretenerte.

EMI. No tardo nada, hasta ahora.

RO. Anda con Dios hija mia, nada te encargo.

EMI. Quede V. tranquila; pronto vuelvo. (*Vase por el fondo*).

ESCENA CUARTA

ROSA Á SEGUIDA ENRIQUE

RO. (*Con tristeza*) ¡Pobre mujer! Para ella no haría lo que hace por su marido y por mí ¡Dios guie sus pasos y toque en el corazón de ese caballero para que atienda la súplica de la infeliz ¡Oh, Dios mio! No se por que te complaces en someter á tantas y á tan duras pruebas á las humanas criaturas, ¡si para sufrir nací preferido hubiese no haber nacido!

ENR. (*Entra por la puerta del fondo, mira por toda la escena y con ansiedad pregunta*) ¿Y Emilia? ¿Á donde ha ido Emilia?

RO. (*Sorprendida*) ¡Ah! ¿Eres tú Enrique?

ENR. Sí señora, yo soy, ¿pero y Emilia?..

RO. Ahi ha salido hijo mio, no tarda nada en venir.

ENR. (*Con creciente interés*) ¿Pero donde es ahí? Ella no acostumbra á salir á la calle.

RO. Hijo mio para que negártelo: há ido ha hablar con el

dueño de la fábrica donde tú trabajabas, yo no la hé acompañado por qué ya me faltan las fuerzas.....

ENR. ¡Oh! ¡Esto es lo último ya! ¿No la dije que no fuese á ninguna parte? ¡Si ella supiera quien es ese infame con seguridad que no me hubiese desobedecido!

RO. Quiezá se compadezca de nuestra situación y te mande llamar, hijo mio.

ENR. Pero si es que bastaría que algún conocido la viese entrar ó salir de su casa para que fuesemos objeto de las más acerbas censuras... Si es que ese hombre es un canalla que no se ocupa más que de conquistar mujeres, de seducirlas con su dinero...

RO. Hijo mio, si nosotros lo hubiesemos saibdo no hubiese Emilia ido á su casa.

ENR. Pero ¿hace mucho que se fué?

RO. Quizá no haya llegado todavía

ENR. ¡Oh! Entonces voy á ver si la puedo alcanzar y evitar que entre en casa de ese miserable corruptor..... *(Vase con precipitación por el fondo)*

RO. *(Se levanta de su asiento, corre cuanto puede hácia la puerta del fondo y con angustiosa voz grita)* ¡Enrique! ¡Hijo mio, no vayas...! ¡Jesus! ¿Quien es capaz de seguirle? ¡Oh, Dios mio! *(Se vá por la puerta del fondo)*

Cuadro Segundo

(El teatro representa otra vez la oficina de Don Antonio Perez. Al empezar la escena aparece Don Antonio paseándose á grandes pasos á lo largo de la oficina)

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO SOLO

ANT. Jamás se me hicieron las horas tan largas ni sufrí tanto en tan poco tiempo; dado lo avanzado de la hora que ya es no debo tener esperanza de que venga la mujer á quien con tantas ansias espero ¡oh! Estoy desesperado y sería capáz de cometer una imprudencia si esta tarde no viniese. Yo no sé, yo no sé como Doña Carlota no haya podído convencerla siendo así que la favorecen en alto grado las circunstancias por que atraviesa esa excepcional mujer. peró quien sabe, quien sabe, quizá la haya ya con-

vencido á estas horas, sería la primera que no se subyagase ante la maestría de Doña Carlota. Cuidado que hay mujeres tercas. Jamás conocí una mujer más pobre y más orgullosa. quisiera olvidarla, despreciarla; y no puedo, nunca sentí por una mujer apasionamiento tanto. ¡Parece mentira! ¡Mas sufre mi espiritu en estos momentos viendo alejarse las esperanzas de realizar mis ilusiones... que sufriría viendo desaparecer mi fortuna, sin serme posible evitarlo... ¡A ver! Paréceme haber oido pasos por la escalera (*Se aproxima á la puerta del fondo donde permanece atento algunos momentos*) ¡Oh, sí ella fuese...! (*Se oprime el pecho con la mano izquierda*) Parece saltarseme el corazón según sus víolentas parpitacíones (*Se dirije al espejo donde se contempla y se arregla el nudo de la Corbata*) Todo el dinero que dé á Doña Carlota es poco, si há sabido convencer á esa mujer...

EMI. (*Desde la puerta del fondo*) ¿Se puede?

ANT. (*Con visible alegria*) ¡Oh! ¡Adelante! ¡Adelante! Por fin la convenció Doña Carlota. Yo la recompensaré (*Corre al encuentro de Emilia).*

ESCENA SEGUNDA

DON ANTONIO, EMILIA, *luego* ENRIQUE, *después* ROSA

al final NICOLÁS

EMI. (*Que há llegado hasta el centro de la escena retrocede un paso al fijarse en Don Antonio y como sorprendida exclama*) ¡Como! ¿Usted? ¿Es V. el dueño de la fábrica donde trabajaba mi marido?

ANT. Si, yo soy, yo soy el dueño de la fábrica donde Enrique trabajaba ¿para qué ocultárselo ya? ¿Pero como há reconocido en mí tán de pronto al amo que Enrique tuvo? Y sobre todo, ¿qué tiene eso de particular? (*Con apasionamiento*) Nada há de temer Usted estando á mi lado. ¡Toda mi fortuna se halla dispuesta á su disposición!

EMI. (*Dando algunos pasos hácia atrás)* ¡Oh! ¡Jamás! ¡Jamás, hubiese entrado en esta casa al haber sabido que el dueño de la fábrica donde trabajaba mi marido, por quien he venido há hablar, era el mismo caballero que no contento con llevar á la ruina á una familia que ningún daño le hizo quiere tambien mancillar su incólume honra!

ANT. ¿Pero qué fenómeno es este que no acierto á comprender? ¿No há hablado Doña Carlota con V. hoy?

EMI. Si, señor; conmigo há hablado; como siempre há ido hoy há hacerme infames proposiciones y como siempre con indignación las hé rechazado.

ANT. ¿Y sín embargo há venido....?

EMI. *(Interrumpiendole)* ¡Caballero! ¡Ya se lo he dicho á V. antes! Á lo que yo he venido aquí há sido ha hablar con el dueño de la fábrica donde trabajaba mi marido para suplicarle por caridad que le diese trabajo... pero, si he dado este paso ha sido, por que yo nunca creía que el que le despidió de sus talleres sin causa justificada y habló á los demás patronos para que no le díesen trabajo, dando lugar con tán infame proceder á que haya sucumbido de necesidad un hijo de mis entrañas y que nosotros nos hallamos próximos á perecer de hambre... era el mismo caballero que desde hace tiempo intenta comprar mi honra...! *(Hace ademán como para mareharse)*.

ANT. *(Pónese delante de Emilia como cerrandole el paso)*¡ Oh! Todo esto me parece un sueño! Hace un istante. un momento, que me consideraba ser el hombre más feliz de la tierra y sín embargo soy el más desgraciado. Colocación tendrá su marido. Que vaya á trabajar mañana. Todo cuanto V. quiera yo le concedo; Mí dinero todo es de V., pero en cambio no sea tán severa con migo *(Con apasionamiento)* ¡No puedo pasar sin V... ni vivir sin que me..... *(Coje á Emilia una mano y vá á llevarsela á los labios)*

EMI. *(Con enerjia y desviandose violentamente de Don Anlonio)* ¡Basta Caballero! *(Se dirije con precipitación á la puerta del fondo)* ¡Es V. muy infame!

ANT. *(Con ira é interponiendose entre la puerta del fondo y Emilia, á quien pretende cojer por un brazo)* ¡Oh! No tán fácil se deja ir al ruiseñor después de hallarse en nuestra jaula.

EMI. *(Con temblorosa voz y procurando siempre ganar la puerta del fondo)* ¡Como! ¿Acaso pretende V. atropellarme? ¿Será tanta su perversidad?.

ANT. *(Cerrando el paso á Emilia)* No, no pretendo atropellarla, pero no sea V. tonta, reflexione sobre su situación, no, prefiera la míseria y quizá la muerte á las más altas comodidades. *(Con emocíonada voz)* Nadie nos ve Emilia,

nadie se enterará. Acceda y pídame cuanto quiera... (*Nuevamente hace ademán de cojerla una mano*)

EMI. (*Con indignación y retrocediendo dos ó tres pasos*) ¡ Sea V. Caballero y franquieme el paso sino quiere que empiece á gritar... pero pronto! ¡Pronto! (*Corre hácia la puerta del fondo*)

ANT. (*Corre detras de ella la sujeta por un brazo y dice fuera de si*) ¡Oh! Aunque grites nadie te oirá, ni he de dejar que te vayas sin complacerme despues de tenerte aqui... ¡Imposible...! Imposible... tú no te vás s n antes haber sido mia... yo apelaré al medio infalible que tengo para las que como tú se resisten... (*La coje por la cintura*)

EMI. (*Con terror profundo*) ¡Miserable! ¡Socorro! ¡Socorro! (*Pretende deshacirse para huir*)

ANT. ¡Grita que pronto vás á callar! (*Corre hácia la puerte de la izquierda llevando consigo á Emilia*)

EMI. (*Con espanto*) ¡Socorro! ¡Socorro..!.

ENR. (*Da en este momento un tremendo golpe á la puerta del fondo la cual se abre con ímpetu; entra por ella precipitadamente; saca del bolsillo de la americana un cuchillo y se dirije á Don Antonio, con ademán amenazodor y grita*) ¡Miserable! ¿Qué haces? ¡Vás á morir!!

EMI. (*Con voz estridente y volviendo la cara hácia donde se ha oido gritar á Enrique*) ¡Enrique! ¡Enrique mio! ¡Socorro! ¡Socorro!

ANT. (*Sorprendido deja en el suelo á Emilia, cuyos brazos sujeta con la mano izquierda para resguardarse con el cuerpo de ella de la agresión de Enrique, saca con precipitación un revolver y con temblorosa voz dice*) ¡Maldición! ¡Tú eres el que vás á morir si no guardas inmediatamente esa herramienta! (*Enrique se detiene*).

EMI. (*Con espanto*) ¡Socorro! ¡Socorro!

ENR (*Con desesperación*) ¡Tira, cobarde... pero procura hacer blanco, por que de lo contrario te atravesaré el corazón! ¡Suelta á esa mujer y ponte en frente de mi á pelear como los hombres pelean! (*Se diirje á Don Antonio blandiendo el cuchillo*).

EMI. (*Con terror*) ¡Enrique...! ¡Enrique, por Dios!

ANT. (*Con voz ronca*) ¡Oh! Antes matar que morir (*Hace fuego*) (*Otra vez se detiene Enrique*)

EMI. (*Con espanto y volviendo la cara hácia donde se halla Enrique*) ¡Enrique! Dios mio!...

ENR. (*Con voz sombria*) !Oh! ¡Ahora vás á morir miserable! (*Corre á herir á Don Antonio*)

RO. (*Aparece en este momento por la puerta del fondo. desde cuyo sitio grita con angustiosa voz)* ¡Jesus, Dios mio! ¿Qué es esto? ¡Enrique! ¡Hijo mio!

ANT. (*Retrocede dos ó tres pasos*) ¡Veremos á ver quien muere! (*Apunta á Enrique con el revolver y le hace fuego nuevamente)* (*Enrique se detiene otra vez*)

RO. (*Con espanto*) Hijo mio!... ¡Socorro! Socorro!

ENR. (*Fuera de si*) ¡Oh, miserable! ¡Muere! (*Se deja ir á fondo y hace como que hiere á Don Antonio*) (*Todas estas exclamaciones casi simultaneas. La actitud y movimiento de los personajes en toda esta escena queda encomendado al talento de los actares*)

NIC. (*Entra en este momento por la puerta del fondo y con espanto grita)* ¿Qué es esto? ¡Enrique! ¡Enrique¡ Mira.....! (*Se queda como petrificado en la puerta del fondo. Después acude en ausilio de Don Antonio)*

ANT. (*Con angustiosa voz*) ¡Ay... Dios mio! ¡Soy muerto...! (*Se le escapa el revolver de la mano y cae desplomado al suelo con los brazos abiertos)*

RO. (*Con espanto*) ¡Ay... Dios mio, que desgracia...! Pero esa voz... madre mia... (*Se aproxima precipitadamente á Don Antonio al cual contempla*) (*Con angustiosa voz)* ¡Antonio! ¡Antonio!

ANT. (*Con voz débil*) ¿Quien eres? ¡Ah! Tú, tu, Rosa... ¡Oh!... Mi perversidad me há matado... me muero... perdo... name... (*Hace por cojer á Rosa una mano*) ¡Hijo...! ¡Mi hijo...! Nico... lás...

RO. (*Con terror*) ¡Oh! ¡El es, Dios mio! ¡El es. (*Con desgarrador sollozo y juntando las manos en ademán suplicante*) ¡Enrique! ¡Hijo mio, has matado á tu padre! Este era tu padre! (*Con desgarrador acento*) ¡Qué horror, Dios mio! ¡Que horror! (*Acude en ausilio de Don Antonio)*

ENR. (*Que está con el traje en desorden y el caracter descompuesto, tira lejos de si el cuchillo, se aproxima precipitadamente al sitio donde está tendido Don Antonio, se inclina hácia él* y *con voz sombria grita*) ¡Mi padre! ¡Mi padre! ¿Era este mi padre? ¡Y yo le hé matado! (*Se arrodilla ante él*)

NIC. (*Se lleva las manos á la cabeza*) ¡Jesus, que horror! Que castígo más tremendo há tenido.....

ANT. (*Con voz debil*) Hijo... hijo... mio... Yo te perdo..no... «has de... fen... dido... tu .. honra...» per.. dó... na... me... tú... (*Coje á Enrique una mano*) Hijo..... (*Deja caer desplomadamente los brazos*)

ENR. (*Con dolor frofundo*) ¡Oh! ¡Muerto! ¡Muerto! ¡Padre mio!... Madre mia (*Abraza á Don Anionio)*

RO. ¡Desgraciado!

NIC. (*Con voz profundamente emocionada*) ¡Pobre Antonio! Quien habia de decirte que ibas á ser castigado por tu propio hijo! Bien hashécho en perdonarlo. Ni te conocía y lo ha hecho en defensa de su honra Yo tambien soy en parte culpable de esta tremenda desgracia, pero ante este drama que contemplo juro redimirme desde este momento para aconsejar el bien y respetar eternamente el trabajo y la honradez.

TELÓN

FIN DEL DRAMA

Los Depositarios de esta obra son:

EN ALMERIA

D. Antonio Gomez, Calle de la Viña. núm. 4

y en BARCELONA

D. Angel Sanchez Ruiz, Princesa, 46

y el Director de "El Productor"

Argüelles, 11, 1.º 2.ª-Barcelona.-Gracia